

CAPITULO XIII.

Ultimos sucesos de la historia maya.—Desconfianza entre los reyes de Mayapan, Uxmal y Chichén.— El primero solicita el auxilio extranjero y declara la guerra al último.—Popularidad de Tutul Xiú.— Se apodera de Mayapan.—Origen de los cacicazgos de H-Kin Chel y Sotuta.—Desavenencias entre las familias mas poderosas de la península.—Destruccion del imperio maya y su capital.—Los itzáes se refugian al Petén.—Yucatan se fracciona en multitud de Estados independientes.—Situacion que guardaban éstos á principios del siglo XVI.

El lector recordará que interrumpimos la relacion de los sucesos de la historia maya, en la época en que, la alianza de los reyes de Mayapan, Uxmal y Chichén dió algunos años de paz á la península. Landa habla tambien de esta tranquilidad y de la buena armonía que reinaba entre los príncipes de aquellas ciudades (1), porque es digno de notar que desde la época á que nos venimos refiriendo, la relacion del obispo concuerda en muchos detalles con la del autor anónimo de las "Epocas mayas."

(1) Relacion § VIII.

Se asegura que la triple alianza duró hasta el año de 1180 ó 1200, esto es, doscientos años despues de haber sido celebrada. El abate Brasseur cree que durante este período los tres aliados se hicieron á menudo la guerra (2); pero no hay un solo dato que confirme esta suposicion. Lo que se comprende perfectamente, estudiando con atencion las dos fuentes históricas de que hemos hablado, es que habia una desconfianza mútua entre aquellos príncipes y que hácia el fin de la época citada, cada uno tomó sus medidas para no ser sorprendido en el caso de una traicion.

El rey de Mayalpan, á quien darémos el nombre de *Cocom*—aunque con la desconfianza de que hablamos en otra parte—temeroso sin duda de que sus grandes vasallos ó sus aliados faltasen á la fé que le habian jurado, buscó en los países extranjeros un apoyo contra ellos. Entabló relaciones con los jefes militares que el gobierno de México tenia colocados en Tabasco y Xicalango, y se asegura que prometió entregarles la ciudad de Mayalpan, si se mandaban algunas tropas para afianzar su poder (3). Aunque por aquella época no se habia fundado todavía en Anáhuac el imperio azteca, es indudable que las proposiciones de *Cocom* fueron aceptadas y que entró á la capital de los mayas, una fuerte guarnicion de origen *nahuatl*. Ninguna duda se puede abrigar sobre este importante hecho histórico, porque lo revelan claramente los nombres de los siete jefes que la mandaban. Estos, segun el manuscrito maya, se llamaban *Ahzin-Teyut-Chan*, *Tzumtecum*, *Taxcal*, *Pante-Mit*, *Xuch-Uecut*, *Itztecuat* y *Kakaltecat*. Es digno de notar que todos los recuerdos que conservamos de los tiempos anticolombianos, estén de acuerdo en este punto de la venida de algunos mexicanos á la península, aunque difieran algo en las fechas. En

(2) Coleccion de documentos ya citada, tomo III, página 425, nota.

(3) Landa, *ubi supra*.

la información promovida por D. Juan Kauil, de que en otra parte hemos hablado, todos los testigos afirman que los antepasados de aquel vinieron de México, por orden de Moteuczoma, aunque los nombres que cita son muy poco semejantes á los que acabamos de mencionar.

Mientras Cocom ponía así á los piés del extranjero la autonomía maya, los itzáes de Chichén buscaban un apoyo en los príncipes de Itzmal, que como descendientes de la misma raza que la suya, no tardaron en acordárselo. Esta alianza fué celebrada entre *Uuil*, rey de la última ciudad y *Chacxib Chac* de la primera. Este nombre dado á un rey de Chichén, y que como recordará el lector, era el de uno de los gigantes que sostenían el cielo, nos hace sospechar que en aquella población dominaba todavía el gobierno teocrático, á no ser que el príncipe, para concitarse el respeto de sus súbditos, hubiese adoptado el nombre de un dios.

El Tutul Xiú que dominaba en Uxmal, viendo que sus vecinos buscaban un apoyo en los príncipes, se dedicó á popularizarse entre la nobleza y el pueblo de toda la península. La entrada de tropas extranjeras en el territorio de Mayalpan, le proporcionó una oportunidad para conseguir su objeto; porque el disgusto que causó entre los mayas esta guarnición, solo se calmó cuando aquel príncipe les prometió su ayuda para librarlos de ella. Calmó á los impacientes que hablaban ya hasta de asesinar á su rey por la tiranía que hacia pesar sobre ellos, y les aconsejó que se dedicasen á aprender el manejo de las armas, para saber usar de ellas el día de la venganza.

Tres aliados que hacían preparativos de esta naturaleza, estaban muy próximos á un rompimiento. Era de comprender que el que se considerase mas fuerte, debía ser el primero que se lanzase á la lucha. Este, segun el manuscrito maya, fué *Hunac Eel*, rey de Mayapan, el cual por pertenecer tal vez á la familia *Cocom*, usaria tambien este último nombre, como ape-

llido (4). Orgullosa este príncipe con las numerosas fuerzas que tenia á su disposición, alegó el pretexto de haber sido ofendido ó traicionado por *Chacxib Chac*, y al frente de un ejército que se componía de mayas y mexicanos, marchó sobre Chichén Itzá. El éxito de la lucha no podía ser dudoso, verificándose entre dos fuerzas tan desiguales. El itzalano fué desbaratado, aunque parece que este revés estuvo muy lejos de hacer terminar la guerra.

El manuscrito maya es bastante oscuro en la relación de esta campaña, porque á continuación, cuando parece que vá á dar pormenores sobre la batalla de que acabamos de hablar, refiere otra que tuvo lugar entre el mismo Hunac Eel y el rey de Chichén, que ya no se llama *Chacxib-Chac*, sino *Umil*. Sirvieron de pretexto á esta segunda guerra, si es que en realidad hubo dos, las fiestas ó banquetes con que *Umil* obsequiaba á su aliado, el rey de Itzmal (5). Hunac Eel, á quien sus huestes mexicanas hacían invencible, volvió á desbaratar á su adversario, á pesar de que éste levantó trece divisiones para resistirle.

Pero llegó el día en que Hunac Eel debió cumplir á los extranjeros la palabra que les habia empeñado de entregarles su capital, y las cosas comenzaron á cambiar de aspecto. El manuscrito maya no dice si murió ó se eclipsó para cumplir su promesa. Refiere sí que al cabo de algunos años reinaba el desorden en Mayapan, porque eran muchos los que goberna-

(4) Es la única manera con que en este punto pueden conciliarse el M. S. maya y la relación de Landa.—La conjetura nada tiene de inverosímil, porque fuera de que los mayas usaban nombres y apellidos, en las familias reales se acostumbraba anteponer al nombre dinástico, otro que sirviese para designar á cada individuo. Por eso hemos visto que en la dinastía Tutul Xiú, hubo un príncipe llamado *H-Mekat* y otro, *H-Cuitok*.

(5) Brasseur de Bourbourg, obra citada, página 426, nota.—D. Juan Pío Pérez cree, al contrario, que el motivo de la lucha, fué la guerra que el rey de Chichén hacia al de Itzmal. El M. S. maya es casi intraducible en este pasaje, aunque parece que el hecho de traer á colación los panes, indica que habla de banquetes. He aquí las palabras textuales: *binob u pá ah—Umil Ahau, tumenel u uahal uahob yetél ah Itzmal Uuil Ahau.*

ban en la ciudad. La muerte ó la desaparicion de Hunac Eel ¿habia hecho recaer el gobierno en los jefes de la raza *nahuatl* ó de sus descendientes? ¿Habian estos establecido una república semejante á la de Tlaxcala, ó reinaba entre ellos la anarquía? A todas estas conjeturas dá márgen la extrema concision de la fuente de que extractamos nuestras noticias. Pero las disensiones anteriores no impidieron al gobierno de Mayapan el tomar varias medidas contra el enemigo exterior, porque sentia sin duda rugir la tempestad en toda la península. La principal de todas fué construir una muralla ó fortaleza, de que todavía se conservan vestigios en el antiguo asiento de aquella ciudad.

Motivos eran éstos muy suficientes para alarmar á todos los soberanos de la península. El rey Ulmil, que no habia olvidado sin duda las derrotas pasadas, encontró un pretexto para vengarse, y levantando fuerzas numerosas, invadió el territorio de Mayapan. No se dice cuál fué el éxito de esta guerra; pero es de creer que el invasor hubiese sido rechazado, ó que hubiese vuelto voluntariamente á Chichén despues de su triunfo, en virtud de alguna satisfaccion ó reparacion que hubiese exigido y alcanzado. Decimos ésto, porque ámbos contendientes aparecen despues en la historia, ocupando sus antiguos Estados.

Cocom, segun Landa, (6), ó cualquiera otro que ocupase el trono de Mayapan, temeroso probablemente de una segunda invasion, volvió á solicitar el auxilio de los jefes de Tabasco y Xicalango, y nuevas tropas extranjeras vinieron á guarnecer la ciudad. Pero entónces la indignacion de los mayas llegó á su colmo, y como era muy fácil el acceso hasta el trono del popular Tutul Xiú, le excitaron á ponerse á la cabeza de los descontentos para acabar con el tirano. Esta era la palabra con que

(6) Relacion § VIII.

ya designaban á Cocom sus súbditos, porque decian que creyéndose demasiado fuerte con el numeroso ejército que tenia á sus órdenes, su gobierno habia degenerado en tiranía y habia introducido la esclavitud en sus dominios.

Mucho ántes de que estallase la tormenta que se preparaba, un hombre prudente, un sabio de Mayapan la previó, y tomó sus medidas para tener un retiro seguro á donde acogerse en el caso de una desgracia. Era éste el *Ahau Can* ó sumo sacerdote, que como todos sus predecesores, llevaba el nombre de May, y el cual casó á una hija suya con un noble llamado *H-Chel*. En la intimidad que despues del matrimonio, reinó entre suegro y yerno, reveló á éste que Mayapan seria destruido con el tiempo, y le aconsejó que si sobrevivía á esta desgracia, se retirase con sus vasallos á los pueblos de la costa septentrional de la península, donde es de presumir que el *Ahau Can* contase con algunos parciales, adoradores tal vez de Kukulcán. Aventuramos esta conjetura, porque el anciano sacerdote grabó á su yerno, en la tabla del brazo izquierdo, ciertos signos cabalísticos, con que le dijo que seria reconocido. Le instruyó además, en todas las ciencias del sacerdocio, á fin de que llegado el caso, pudiese desempeñar con éxito la alta mision á que se le destinaba (7).

La indignacion pública contra el rey de Mayapan, contenida tanto tiempo por la presencia de un ejército extranjero, estalló al fin en la época comprendida entre los años de 1280 y 1300. El ejército de Tutul Xiu salvó las montañas que le separaban del tirano, y cayó súbitamente sobre la antigua capital de los mayas. Terrible debió de haber sido la accion que se empeñó entónces, porque las fuerzas invasoras se aumentaron sin duda alguna con los muchos descontentos que ansiaban vengarse. Las tropas extranjeras que guarnecían la ciudad, no

(7) Landa, Relacion § IX.

bastaron para su defensa, porque muy pronto fué tomada por Tutul Xiu y sus aliados. Y era tal la rabia que dominaba á unos y otros, que asesinaron sin compasion al rey vencido y á todos sus hijos, de los cuales solo escapó uno que se hallaba ausente (8).

Despues de su sangrienta victoria, Tutul Xiu quiso ser generoso con los mercenarios extranjeros, que habian apoyado la tiranía. Perdonó á todos la vida; pero no queriendo abrigar en su imperio unos huéspedes tan peligrosos, les designó por residencia la provincia de *Acanul*, situada entre las de *Cehpech* y Campeche. Los extranjeros aceptaron con reconocimiento este destierro, y lo prefirieron á su propio país, á causa, segun dice Landa, de los mosquitos que abundan en él.

H-Chel, siguiendo el consejo de su suegro, se retiró con un gran número de sus vasallos á la costa septentrional, donde permaneció algun tiempo hasta que se asentó en *Tikoch* (9). Es de presumir que él y sus descendientes hubiesen sido eficazmente apoyados por los correligionarios que tenían en aquella region, porque de tan humildes principios se levantó la poderosa dinastía de los Cheles, que extendió su dominacion hasta Itzmal. Su imperio recibió el nombre de *H-Kin Chel*, lo cual prueba

(8) El manuscrito maya no nombra á los invasores de Mayapan. Dice únicamente que fueron los señores de los cerros (*ah Uitzil uul*). El abate Brasseur cree que se trata aquí de una agresion venida de Guatemala y acaudillada por el rey *Cucumas*. Pero si los agresores de Mayapan hubiesen sido extranjeros, se habría encontrado algun vestigio en el idioma, habiendo tenido lugar en una época tan cercana á la conquista española.—Landa dice expresamente que fueron los Tutul Xius, y nosotros hemos aceptado esta version, porque los señores de los cerros no podían ser otros que estos príncipes descendientes de H-Cuitok, el cual en el siglo X habia fijado su trono en Uxmal. Esta conjetura está además apoyada en la relacion de Cogolludo, que asegura que los Tutul Xius fueron señores de Mayapan en los tiempos inmediatos á la llegada de Montejo; y si su dominacion no fué en los siglos XIV y XV, no sabemos en qué otra época puede ser colocada.

(9) *Tikoch* es citado con alguna frecuencia por Landa, y se comprende que debió ser en la antigüedad una poblacion de importancia, porque se dice que contenia edificios muy notables.

que estableció en él un gobierno teocrático, indispensable tal vez para hacer que el pueblo olvidase á los sucesores de Zamná.

El hijo del rey de Mayapan, que segun Landa, se hallaba en Honduras, cuando aquella ciudad fué batida, luego que volvió á la península y supo lo acaecido, juntó á varios de sus parientes y vasallos, y fundó con ellos la ciudad de *Tibolon* (10), hoy Tibolon, en la provincia de Sotuta.

Tutul Xiu trasladó su corte á Mayapan, sin duda por la importancia que tenía para toda la península, la ocupacion de la antigua capital de los mayas. Pero fueron inútiles todos los esfuerzos que hizo para consolidar su poder. Los Cocomes y los Cheles no le perdonaron nunca su triunfo y no se tomaban ciertamente la pena de disimular su enojo. Públicamente le reprochaban su origen extranjero y le llamaban traidor, porque se habia rebelado contra un rey, á quien debia considerar como su señor natural. No se limitaron á este ataque de palabras, sino que prohibieron el comercio entre sus Estados y el de Tutul Xiu, prohibicion que causó grande perjuicio á los habitantes de Mayapan, porque los obligó á ocurrir á puntos muy lejanos, cuando deseaban surtirse de los productos de la costa.

Tutul Xiu contestaba á los reproches de sus enemigos, diciendo que su familia habia conquistado la nacionalidad maya con los largos siglos que llevaba de residir en el país; y que no habia cometido una traicion al rebelarse contra su antecesor, puesto que la guerra que le habia arrojado del trono de Mayapan, habia sido acordada entre muchos de sus antiguos feudatarios, para librar al país de la tiranía que pesaba sobre

(10) Landa dice que este nombre significa *jugados fuimos*. La partícula *ti* que denota el lugar, y el verbo *bul* que puede significar "perder en el juego," dan á entender que la verdadera traduccion es "lugar en que perdimos en el juego." ¿No será éste un motivo suficiente para dudar de que Tibolon deba su origen á la causa que asigna Landa, puesto que en aquel lugar no se dió la accion que decidió de la suerte de Mayapan?

él. Pero poco valen en política las razones y los argumentos, cuando no se tiene el poder bastante para sostenerlos en el terreno de los hechos. Los mismos nobles que habían excitado á Tul Xiú á apoderarse de Mayapan, comenzaron á murmurar de él, dando probablemente el pretexto de que no cumplía las promesas que había hecho. El descontento comenzó desde entonces á extenderse en todo el país, y no tardó en volver á encenderse la guerra.

Landa habla de los grandes bandos y divisiones, que hubo entre los Xiús, los Cocomes y los Cheles, que eran las tres familias principales de la península (11). Asegura además que la guerra entre las dos primeras, duró mas de quinientos años (12). Difícil se hace concordar esta fecha con la del manuscrito maya, á ménos que se cuente desde la época en que H-Cuitok fijó su corte en Uxmal. Pero se comprende á pesar de esta contradicción que en todo el siglo XIV y primera mitad del XV, el trono de los Tutul Xiús estuvo á menudo combatido por sus vecinos, aunque con éxito desfavorable para los agresores.

Llegó sin embargo el día en que los Cheles y los Cocomes lograron sublevar todo el país contra el rey de Mayapan. A juzgar por la relación de Cogolludo (13) y aun del mismo Landa (14), este soberano tenía el carácter de señor supremo de la península, porque toda la tierra le pagaba tributo. Este impuesto, cualquiera que fuese su valor, no dejaría de hacerse odioso á los caciques que se creían con fuerzas bastante para independerse; y es de presumir, por lo que aconteció después, que todos los sublevados convendrían en suprimirlo, en el caso de que les fuese favorable el éxito de la guerra. Los autores de la conjuración no dejarían de jugar este resorte, como el más adecuado para ensanchar su partido.

(11) Relación § IX.

(12) *Ibid.*, § VIII.

(13) Historia de Yucatan, libro IV, capítulo II.

(14) Relación, § VIII.

En la época comprendida entre los años de 1440 y 1460 (15) los Cocomes, los Cheles y otros muchos reyezuelos de la península, cada uno á la cabeza de sus vasallos, cayeron impetuosamente sobre Mayapan. Empeñóse entonces un combate tan sangriento, como el que ciento sesenta años antes habían sostenido en el mismo lugar los abuelos de ambos contendientes, y el resultado fué idéntico: la ciudad cayó en poder de los agresores. Solo que éstos, en vez de asesinar á los jefes vencidos, tomaron una determinación, nó ménos bárbara, aunque de distinto género. Dispusieron la demolición de la ciudad, y no se dieron por satisfechos hasta que no quedó piedra sobre piedra. Los templos y los palacios fueron arrasados hasta sus cimientos y las chozas de paja entregadas á las llamas. Varios datos históricos están conformes en este terrible detalle, y este es el motivo por el cual apenas puede hoy reconocerse el asiento de la antigua capital de los mayas.

La destrucción de Mayapan acaso no tuvo otro objeto, que el de hacer desaparecer la preponderancia que sus reyes querían siempre arrogarse sobre los demás del país. Conseguido este fin, los despojos del vencido fueron repartidos entre los jefes principales de la conjuración, y solo se dejó á Tutul Xiú la provincia de Maní, á la cual se retiró inmediatamente. Los antiguos feudatarios del imperio maya fueron declarados independientes de todo otro poder, y cada uno se retiró á sus dominios, satisfecho de que no habiendo en la península quien fuese superior á él, podía dormir tranquilo en brazos de la confianza (16).

En la misma época en que se verificó la destrucción de Mayapan, aconteció en otro lugar de la península, un hecho que no deja de llamar la atención, á pesar de que tiene algunos an-

(15) Cogolludo dice que el acontecimiento referido en el texto, tuvo lugar en 1420.

(16) Cogolludo, lugar citado.

tecedentes en nuestra historia. Los itzaes abandonaron repentinamente á Chichen, é internándose en las regiones meridionales de la península con direccion á Guatemala, se detuvieron en el *Peten*. Allí fundaron una colonia, á la cual segun acostumbraban dieron su nombre, llamándose por ésto *Peten-Itzá*. Pretende Fuensalida, citado por Cogolludo, que hicieron el viaje por mar, y hasta se señala un punto de la costa, llamado *Zinibacan*, donde se dice que desembarcaron y tendieron las velas de sus canoas para secarlas.

Dos causas se asignan á esta emigracion: religiosa la una, romancesca la otra. Refiérese la primera á ciertas profecías, que se dice tuvieron los fugitivos sobre la venida de los españoles. En el libro segundo demostraremos que las llamadas predicciones de los profetas yucatecos, si es que existieron, fueron hechas en el tiempo que medió entre el arribo de Hernan Cortés á Cozumel y la primera expedicion de Montejo. No podían por este motivo ser conocidas en 1440, ni obligar á todo un pueblo á desamparar sus hogares, para huir de un enemigo desconocido con cien años de anticipacion. Examinemos la otra causa.

Dícese que un rey de Chichen, llamado *Canek*, se enamoró perdidamente de una jóven princesa, la cual, sea porque no correspondiese á su amor, ó por obedecer al mandato de algun padre tirano, se desposó con otro cacique de la península, mas poderoso que su rival. Canek, ciego de cólera y desesperacion, armó un gran número de sus vasallos y cayó repentinamente sobre el lugar en que se celebraba la boda. A la alegría del festin sucedió el rumor de las armas; á los cantos epitalámicos, el grito de los combatientes; y entre el estruendo y confusion de la batalla, el príncipe itzalano robó á la novia y desapareció con ella. Pero temiendo con razon que el ofendido esposo quisiese vengar su afrenta y reconociéndose mas débil que él por el abatimiento á que habia llegado su tribu, huyó con su Elena

india al *Peten*, seguido de una gran parte de sus vasallos (17).

De los dos historiadores que refieren la desocupacion de Chichen, Cogolludo no se decide por ninguna de las causas que hemos mencionado, y Villagutierre acepta la primera, alegando que la segunda no está fundada en ninguna autoridad. Pero reconociendo ámbos hechos el mismo origen, no sabemos qué razon haya para declararse en favor del maravilloso y rechazar el que, bien considerado, nada tiene de inverosímil. Cualquiera, sin embargo, que haya sido la causa del suceso que nos ocupa, explica de algun modo el motivo del abandono de Chichén, explicacion de que carecemos respecto del de las demás ciudades de la península.

Nuestra historia, en efecto, despues de referir la destruccion de Mayapan, solo añade que el país se dividió en multitud de pequeños Estados independientes, que se ocupaban en hacerse mutuamente la guerra. No hay ningun suceso de alguna importancia que ocupe el período transcurrido desde 1460 hasta 1517, en que Hernandez de Córdoba se presentó en la costa. Es verdad que Landa habla de varias calamidades públicas, como hambres, pestes, huracanes y guerras; pero con tan poca crítica y tan grande exageracion, que á la verdad se hacen indignas de crédito. Dice por ejemplo, que diez y seis años despues de una peste que asoló al país, se renovaron los bandos entre los caciques, y que solamente en una batalla murieron *ciento cincuenta mil combatientes* (18). Para que perezca este número en una accion de guerra, sería necesario creer que entraron en combate quinientos mil hombres cuándo menos. Pero para que una nacion pueda levantar esta cifra de soldados, necesita tener quince ó veinte millones de habitantes; y por mucho que

(17) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro IX, capítulo XIV.—D. Juan de Villagutierre Sotomayor, Historia de la conquista y reduccion de los itzaex y laandones, libro I, capítulo V.

(18) Relacion de las cosas de Yucatan, § X.

se haya querido exagerar la poblacion que Yucatan tuvo ántes de la conquista española, nadie osará afirmar que haya llegado ni con mucho, á este número.

Dejando al juicio del lector que califique estos hechos, como lo merecen, nos limitaremos á presentarle un bosquejo de los cacicazgos en que quedó dividida la península despues de la destruccion de Mayapan. Mas como todos los datos que van á servirnos de guía, están tomados de escritores españoles, es muy verosímil que algunas de las divisiones que vamos á mencionar, solo hayan surgido en los tiempos muy inmediatos á la expedicion de Montejo. Y es esto ciertamente lo que interesa saber al lector, para la inteligencia de los sucesos que han de referirse en el libro segundo de esta historia.

Al S. O. de la península se hallaba la provincia de *Chakamputun*, *Potonchan* ó *Champoton*, que en 1517 se hallaba gobernada por un individuo, llamado *Moch Couoh* (19). Acaso el apellido de este régulo era el de una dinastía que gobernaba allí, desde una época que no refiere la historia.

Al norte de esta provincia se extendia la de *Campech*, ó *Kin-Pech*, que la defectuosa pronunciacion española convirtió en Campeche (20). Es probable que esta provincia hubiese sido por mucho tiempo patrimonio de la familia *Pech*, como parece indicarlo su nombre y la costumbre que habia en Yucatan de dar á las provincias el nombre de sus reyes. Sin embargo, en la época de la conquista española el cacique debia llamarse Ná, porque cuando se convirtió al cristianismo, recibió en la pila el nombre de D. Diego Ná (21).

Seguíase la provincia de *H'Canul* ó *Acanul*, situada pocas ó ménos en el radio que hoy ocupan los partidos de Hecel-

(19) Landa, Relacion, § III.

(20) Brasseur supone que esta provincia tambien se llamó *Kalcipech*, garrapata de fuego. (Vocabulario). No dice el abate de donde tomó esta noticia.

(21) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro V, capítulo I.

chakan, Calkiní, y parte del de Maxcanú. Ocupada por los descendientes de los tabasqueños, desterrados de Mayapar, se hallaba gobernada en la época de que hablamos por una familia apellidada *Chan* ó *Can*. El cacique que entabló relaciones con Montejo se llamaba *Na Chan Can* (22).

La provincia de *Cehpech*, situada al norte de la anterior, contenia entre sus límites á *T-hó*. A pesar del importante papel que desempeñó en la conquista, ninguna noticia se conserva, sobre los señores que por aquella época la gobernaban.

Entre *Cehpech* y la costa setentrional, se hallaba el territorio, que probablemente se llamó *Zipatan*. Estaba gobernado por una familia apellidada *Pech*, que tenia su corte en Conkal (23).

La provincia de *H-Chel* ó de *H-Kin Chel* comprendia con poca diferencia el terreno que hoy ocupan los partidos de *Temax* y de *Izamal*. De algunas frases de Landa podria colegirse que estuvo dividida en varias fracciones (24), cada una de las cuales estaba gobernada por un cacique del mismo nombre. El de *Jilam* se llamaba *Uamux Chel*. La ciudad de *Itzmal* y acaso la de *Chichén*, se hallaban dentro de los dominios de esta familia: la primera muy decaida de su antiguo esplendor; la segunda completamente despoblada.

La provincia de *Muní*, último refugio de los *Tutul-Xiús*, comprendia los pueblos de *Tekit*, *Oxkutzcáb*, *Panabchen*, *Sacalum*, *Teabo*, *Pencuyut*, *Muna*, *Tipikal*, *Mama*, *Chumayel* y probablemente todos los de los actuales partidos de *Ticul* y *Tekax*.

El cacicazgo de *Sotuta*, que probablemente ocupaba un terreno igual al que hoy ocupa el partido del mismo nombre, estaba gobernado por los *Cocomes*, descendientes segun Landa, de los antiguos reyes de Mayapan.

(22) Instrucciones del Adelantado Montejo á su hijo, que se publicarán en el apéndice.

(23) Dr. Pedro Sánchez de Aguilar, Extractos de su informe contra *idolorum cultores* publicados por Sierra y Carrillo.

(24) Landa, Relacion, §§ IX, XIII y XV.

Al oriente de la península se hallaban situadas las provincias de *Choacá* y de los *Cupules*, sin que nos sea posible fijar con alguna exactitud los límites de cada una. Nos limitaremos á consignar el hecho de que en la comprehension de la última, se hallaba el pueblo de *Zací*, donde despues fué fundada la villa de Valladolid.

La provincia de *Cochvá* ó de *Cochuah*, de que se habla bastante en la historia de la conquista, debia estar situada al S. E. de la península. Segun el Dr. Aguilar (25), el cacique *Cochuah* tenia su corte en *Ichmul*.

Nada, en fin, tenemos necesidad de decir al lector sobre la situacion de las provincias de *Bakhalal* y *Chetemal*, porque le bastará arrojar una mirada sobre el mapa actual de Yucatan para reconocerlas.

(25) Extracto citado.



CAPITULO XIV.

Usos y costumbres de los mayas.—Comercio.—Agricultura.—Moneda.—Trajes.—Indole y carácter del pueblo.—Sus vicios y sus virtudes.—Conclusion.

Creemos muy necesario arrojar la última mirada sobre los mayas y su civilizacion, ántes de referir la campaña memorable, que acabó para siempre con su imperio. Un rápido exámen sobre su índole y sus costumbres, nos bastará para el objeto que nos proponemos. Harémos notar de paso que hasta aquí, los historiadores han querido juzgar á los mayas por el tipo de sus descendientes, que han podido examinar en los tiempos posteriores á la conquista española. Este sistema ha producido no pocas inexactitudes, que nosotros procuraremos evitar, juzgándolos como debieron ser en la época de su esplendor.

El maya ha sido acusado de indolente y apático. Aunque para contestar á esta inculpacion, bastaría recordar el gran número de construcciones con que dejó regado el suelo de la península, vamos á decir dos palabras sobre el estado floreciente en que se hallaban el comercio y la agricultura, las cuales á la vez de servirnos para pintar las costumbres de aquel pueblo, vendrán á demostrar tambien que se hallaba dotado de actividad y amor al trabajo.

El comercio se hallaba tan adelantado en Yucatan, que poseía una marina mercante, compuesta, es verdad, de embar-